

Cuento

La rebelión de las letras

**Roque Rivas Zambrano,
Editor y Docente**

La madrugada de la noche del 1 de enero del año 2053, transcurrió en medio de unos ruidos extraños en las avenidas de las grandes y pequeñas ciudades del mundo. Se escuchaban crepitaciones como si cayese una lluvia de gotas metálicas; fue algo increíblemente miedoso y al mismo tiempo fascinante.

Los 10.000 millones de personas que poblaban la tierra, pensaron que había llegado el juicio final y, por alguna extraña razón, a las 04h30 miles de millones de gente espetaban por las ventanillas para tratar de entender qué estaba ocurriendo.

Había rostros apretujados sobre los vidrios y cristales de todas las viviendas, condominios y edificios. Abuelos y abuelas; padres y madres, hijos e hijas, hermanos y hermanas, nietos y nietas, todos, absolutamente todos se estremecieron por un fenómeno que nadie había imaginado que pudiera ocurrir. Resulta que desde todas partes donde estuviese escrito algo, las letras se desprendían solas y caían hacia el vacío para iniciar luego una multitudinaria marcha hacia distintas direcciones.

En la movilización hubo de todo: letras minúsculas y mayúsculas; miles de familias de tipos, de pocos puntos, centímetros hasta varios metros de tamaño; cursivas y simples, de todos los colores posibles; fluorescentes o no fluorescentes; manuscritas y de imprenta, es decir, las calles quedaron atestadas de letras.

Todos los letreros quedaron sin mensajes y lucían como tableros inútiles y desde las bibliotecas públicas y privadas, desde las hemerotecas y los centros de publicaciones, salían poderosísimos torrentes de letras como apabullantes éxodos de hormigas multiformes.

Algunas letras caían del cielo porque se desprendían desde los aviones que volaban a esas horas y, otras llegaban incluso desde el espacio donde habían permanecido formando pequeños mensajes en los satélites estacionarios.

Pero tal vez los flujos más extraordinarios caían desde los satélites mundiales que hacían de servidores del internet; aquellos provocaron incluso inundaciones en las ciudades levantadas en las zonas más bajas del planeta.

Por supuesto, la migración de las letras desde los sitios donde habían permanecido formando parte de letreros, señales, libros, periódicos, revistas y otras publicaciones, provocó un caos mundial. Desde aquella madrugada en

adelante, nadie lograba entender nada: ningún mensaje escrito había sobrevivido.

Cuando amaneció el día 2 de enero del año 2053, parecía imposible que la humanidad pudiese entender el rumbo que debía seguir. La confusión fue mucho mayor en las grandes ciudades donde todos los ciudadanos se orientaban a través de mensajes escritos en las calles, avenidas y en todas partes. En los Estados Unidos, en Europa y en Japón, por ejemplo, nadie sabía de donde venía y para donde iba.

El trauma fue menor para las poblaciones campesinas, enseñadas a vivir con menos convencionalismo.

En las calles y avenidas hubo millones de accidentes de tránsito pues las letras que conformaban las indicaciones de tránsito se habían esfumado. En los hospitales los médicos y las enfermeras no sabían qué medicamentos suministrar a los pacientes sea porque las recetas estaban en blanco o porque los sobres y envases en los que estaban empacadas las medicinas, no disponían de las referencias; las letras se habían marchado.

En las bibliotecas todos los libros amanecieron con sus pastas, carátulas y páginas en blanco; los periódicos y revistas tampoco tenían inscripción alguna; las guías telefónicas se habían borrado y los archivos informáticos también estaban en blanco.

Y lo peor fue que no hubo como restituir los letreros inmediatamente. Cuando los rotulistas intentaban rehacerlos, las letras saltaban y corrían apenas eran dibujadas. Igual ocurría en todas partes; cuando la gente escribía un mensaje, las letras se escapaban; se esfumaban.

Inicialmente nadie pudo entender lo que acontecía, por lo que los 10.000 millones de personas que poblaban la tierra, se sumergieron en una terrible perplejidad. Las ciudades y el mundo en general vivían un caos frenético, hasta que el día 5 de enero las letras comenzaron a regresar a sus lugares de origen.

¿Qué había pasado? Las propias letras se encargaron de hacer entender su mensaje; en su marcha de retorno formaban leyendas que decían: “esta es una rebelión porque el mundo ha perdido el hábito de la lectura”. Y dicen los que vivieron desde el año 2053 en adelante, que la humanidad esperó mil años más para que se volviera a ordenar todo el conocimiento impreso que hubo hasta antes de la rebelión...